

Pregón

de

Victor A. Jiménez Jódar

38ª FERIA DEL LIBRO

del 29 de marzo al 7 de abril de 2019

38ª FERIA DEL LIBRO



***RED DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS
MUNICIPALES DE MOTRIL***

LA LECTURA COMO BASE DE LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN DEL ESPÍRITU HUMANISTA

Cuando me propusieron el encargo de hacer el pregón de la XXXVIII Feria del Libro de Motril, me vinieron a la cabeza multitud de ideas de las que hablar. De entre todas ellas -como no podía ser de otra manera, siendo el pregón de la feria del libro-, estuve tentado de hacer un alegato sobre el libro, sobre ese objeto mágico y trascendente que es capaz de elevar al lector sobre las más altas cotas del pensamiento, la sensibilidad y la humanidad, y que ha tenido el poder de cambiar la evolución del ser humano en la Historia. También estuve tentado de hacer una reflexión íntima sobre la extraña relación que mantengo desde la infancia con los libros y todo lo que ellos son capaces de aportar en temas tan importantes para formación del individuo como pudieran ser la adquisición de conocimientos, la creación de la identidad, el desarrollo de la sensibilidad, la capacidad de evocación o, simplemente, como fuente de entretenimiento y placer. Pero cuando me puse a escribir, tuve la certeza de que este pregón debería ir enfocado hacia dos temas muy concretos. Por un lado, la especial importancia que tienen los libros y el fomento de la lectura para la Educación. Y por otro lado, la especial importancia que tienen

los libros para la formación del espíritu crítico y la adquisición de una cultura humanística.

Decía el padre de la filosofía moderna, el filósofo alemán Immanuel Kant, en su libro de 1803 *Sobre la pedagogía*, que “la educación es el desarrollo en el ser humano de toda la perfección de que su naturaleza es capaz”, que “el hombre solo puede ser hombre por la educación”, que “no es nada más que lo que la educación hace de él”. A través de estas palabras queda patente el papel tan relevante que tiene la Educación para que el ser humano pueda desarrollar en toda su plenitud sus capacidades naturales. Pero, ¿qué relación mantiene la lectura con la Educación? ¿por qué es tan importante realizar políticas que promuevan y fomenten la lectura? Podríamos contestar que la lectura es una de las herramientas más importantes que tiene la educación para formar al individuo. Que el sistema educativo depende totalmente del fomento de los hábitos lectores para tener sentido y ser eficaz. La educación depende de la lectura para poder existir. Gracias a los libros, gracias a la lectura, gracias a los lectores puede haber educación y, por lo tanto, cultura. Solamente mediante el milagroso hecho de la lectura, solamente mediante el mágico acto de leer, puede el individuo formarse intelectual, social y culturalmente en toda su plenitud. Está claro

que hay otros métodos que sirven para la adquisición de conocimientos. Pero, sin duda, la lectura es uno de los más importantes que existen. Decía Miguel de Cervantes por boca de don Quijote de la Mancha que “el que lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho”. Existen otras formas de adquisición de conocimientos: el diálogo con otras personas, el cálculo mental, la observación de la naturaleza, los caminos de la intuición, etc. Pero ninguno de ellos es tan profundo y tan eficaz como el acto de leer. Y es que cuando se tiene una duda, cuando se quiere iluminar un pensamiento, cuando se quiere concretar una idea, nos acercamos a los libros, nos asomamos a lo que los filósofos, los escritores, los poetas, los historiadores, etc. han dejado escrito sobre esas dudas, sobre esos pensamientos, sobre esas ideas. Ante el reto del conocimiento, gracias a los libros se nos tienden atajos por los que podemos transitar para llegar a las respuestas. Gracias a que otras personas han dejado constancia de sus inquietudes escritas en los libros, nosotros tenemos la posibilidad de asomarnos a sus escritos, leerlos, entenderlos, asimilarlos, y así poder construir sobre ellos nuestra forma de pensar.

Pero todas estas certezas implican también ciertas dificultades. Yo trabajo como profesor de secundaria aquí en Motril, en el Colegio

Arco Iris. Y me enfrento cada día a las dificultades que tienen los adolescentes y los jóvenes para adquirir hábitos de lectura. Podríamos enumerar los factores que intervienen en estas dificultades, como pudieran ser la falta de motivación, la falta de una visión práctica de la bondades de la lectura, la falta de modelos efectivos a los que acogerse, etc. Pero a mí me gustaría señalar uno de los factores que más dificultades me entrañó a la hora de adquirir hábitos de lectura. Cuando se plantean muchos problemas relacionados con la educación de los adolescentes y los jóvenes, existe un atajo para llegar a saber lo que pueden llegar a sentir sobre un determinado tema. Ese atajo estriba en aprender a mirar de nuevo el mundo con los ojos de ese adolescente, de ese joven que fuimos. Cuando realizamos ese ejercicio de viaje hacia el pasado y conectamos con aquel mundo incipiente que es la adquisición de conocimientos en la juventud, nos damos cuenta de cuáles eran los problemas que se nos presentaban cuando nos enfrentábamos al acto de leer. En mi caso, el problema se centraba en la dificultad de vislumbrar de una forma genérica los conocimientos que se desprendían de la lectura. Dicho de otro modo, cuando un lector comienza a leer lo hace por diversión y entretenimiento. Pero cuando se van adquiriendo mayores conocimientos, se percibe que hay un montón de lecturas que no entendemos, que existen multitud

de conceptos que ignoramos, que no somos capaces de implementar de una forma práctica las lecturas a la realidad, que lo que leemos no tiene un correlativo efectivo con la vida que vivimos. De este modo, todo lo leído queda como algo que no tiene una función concreta en la formación de nuestra identidad. Por este motivo, muchos jóvenes conciben el acto de leer como algo aburrido que no tiene ninguna influencia en su vida. En ese punto es donde es muy necesario promover políticas que fomenten la lectura en el sistema educativo. Como docentes, tenemos el deber de enseñar a nuestro alumnado que la adquisición de hábitos lectores es el único modo de que desarrollen de forma plena todas sus capacidades naturales. Que todo conocimiento real requiere de un esfuerzo personal y de un acto de paciencia para ir adquiriendo esos conocimientos que de otro modo son imposibles de adquirir. Así, acumulando lecturas, acumulando conceptos, acumulando vivencias, se puede llegar entender todo el entramado epistemológico que sostiene el conocimiento de la realidad. O dicho de otra manera, solamente leyendo mucho, teniendo una voluntad verdadera hacia el aprendizaje y encauzando los conocimientos adquiridos se puede ir interiorizando y superando los problemas que la lectura plantea y, se puede así, encontrar una forma eficaz de conocer el mundo y la realidad. Ya sé que suena complicado y requiere de un esfuerzo

mayúsculo por parte del alumnado y del cuerpo docente, de los lectores y de los escritores, pero es la única manera para llegar a conseguir cumplir los retos que el futuro de la educación y la cultura nos plantean. Solamente mediante el arraigo de los hábitos lectores se puede sustentar el futuro de la educación, de la civilización y la democracia. Y aun sabiendo que es un reto de difícil cumplimiento, nuestro deber es no cejar en el empeño para que podamos abordar con garantías los retos que el futuro nos presenta. Me gustaría recordar las palabras de Jorge Luis Borges para enfrentarse a los grandes retos de la humanidad: “nada se edifica sobre la piedra, todo sobre la arena, pero nuestro deber es edificar como si fuera piedra la arena”.

Pero el verdadero cometido de la educación es crear ciudadanos libres, con capacidad de análisis y espíritu crítico -o al menos en la teoría. Y ahora más que nunca es muy necesario afianzar estos valores debido a la situación global en la que nos encontramos. Estamos transitando un periodo de la Historia en donde los valores clásicos de la educación, la sociedad y la cultura se están viendo modificados por los nuevos métodos de información que se derivan de la globalización. En este mundo actual, en esta era digital donde la información viaja al instante y tiene un volumen ingente que no

somos capaces de asimilar correctamente, estamos expuestos a unos peligros que son muy difíciles de contener. De igual modo que la revolución digital ha aportado a la sociedad unos beneficios innegables, también ha traído consigo un nuevo método de informar que sobrepasa los límites éticos del periodismo. Estamos siendo testigos de una forma de hacer política y de una forma de influenciar a la sociedad y al individuo que poco se asemeja a los perpetrados en otros periodos de la Historia. En este mundo actual donde la publicidad está sustituyendo a la literatura, donde la propaganda política disfraza a la mentira para hacerla pasar por verdad, donde la manipulación se ha convertido en la forma más eficaz para ganar adeptos a una causa, se hace más necesario que nunca despertar el espíritu crítico entre la ciudadanía. A diario nos bombardean desde distintos medios con *fake news* -o noticias falsas o mentiras disfrazadas-, que están enfocadas a manipular nuestra forma de pensar y hacernos creer lo increíble. El caso -como ya hemos visto en distintos lugares del mundo-, es que estas *fake news* están consiguiendo su objetivo y están manipulando a la gente para que creen cosas que no son verdad. Hay personas que son capaces de creerse cualquier patraña siempre y cuando venga desde su mismo bando. Personas que son capaces de creerse cualquier mentira que afiance y no contradiga su forma de ver el mundo,

aunque sea falsa. Ya nos advirtió Sócrates del peligro de creer a toda costa a los sofistas, ya que, más que la búsqueda de la verdad, enfocan su discurso para convencernos. ¡Y es tan fácil convencer a quien no tiene un criterio afianzado!. En este punto se me hacen más necesarias que nunca aquellas palabras que decía Juan de Mairena, uno de los heterónimos de Antonio Machado. “Para nosotros defender y difundir la cultura es una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante”. Cuando Juan de Mairena habla de nosotros, se está refiriendo a los poetas, los escritores, los filósofos, los artistas, los arquitectos, los médicos, los ingenieros, los políticos, etc. Pero también se está refiriendo, como no podía ser de otra manera, a las ciudadanas y a los ciudadanos comprometidos con la defensa y la difusión de la cultura y la verdad. Cuando Juan de Mairena habla de “defender y difundir la cultura”, está haciendo referencia al esfuerzo constante que debe realizar la ciudadanía para sostener y mantener un sistema educativo y de valores decente y eficaz, una base social ilustrada y culta, una juventud formada y comprometida, un país en que la cultura y la educación sean una prioridad, y se promuevan y desarrollen políticas enfocadas a educar a ciudadanas y ciudadanos libres e íntegros. Cuando Juan de Mairena habla del “humano tesoro de conciencia vigilante”, se está refiriendo -y aquí está el quid de la cuestión-, a la

cualidad y la capacidad que tiene el ser humano para observar, analizar y vigilar las tendencias del pensamiento que quieren manipular la mentira para hacerla pasar por verdad. Juan de Mairena nos está instando a que pasemos por el tamiz de la conciencia crítica cualquier información que pretenda manipular nuestra forma ética de comprender el mundo, que no seamos víctimas de nuestra propia ignorancia. Y este cometido solo se puede llevar a cabo mediante la educación y la cultura, mediante el amor al prójimo y la lectura. Por eso, es muy necesario, en esta fiesta de la cultura que es la feria del libro, gritar fuerte y al unísono: ¡vivan los libros! ¡vivan los lectores!.

Para terminar me gustaría leer un poema mío que es un alegato a los libros, los lectores y al gran templo de la cultura que son las bibliotecas. Muchas gracias a todas y a todos.

Víctor A. Jiménez Jódar

LA BIBLIOTECA

Supongo una biblioteca.

La supongo repleta de lecturas y de lectores.

Supongo una lectura y un lector concretos:

un texto que es leído y un lector que lee.

Supongo que son estas mismas, u otras palabras,
por ejemplo, las que son leídas, las que se están leyendo.

Supongo ahora, que más que nosotros son los libros.

Que no somos nosotros los que leemos los libros
sino que más bien son los libros los que nos leen a nosotros,
los que se asoman a nosotros cuando los estamos leyendo.

Supongo que las bibliotecas son una especie de templos
a los que vamos para que los libros nos lean,
para comprender nuestra humanidad y así llegar a sernos.

Y que luego, más tarde, cuando la noche haya caído,
y queden vacías salas y pasillos, y el silencio total
se propague por estanterías, repisas y anaqueles,
supongo que harán crítica y comentarán entre ellos
la calidad de la lectura que han recibido: la sensibilidad,
la profundidad, la sabiduría que en nosotros había.

Supongo que reirán.

Supongo que, de alguna manera,
nosotros somos las bibliotecas de los libros.

Víctor Abel Jiménez Jódar



Víctor A. Jiménez Jódar

Granada 1978

Es Licenciado en Filología Hispánica y Licenciado en Teoría de la Literatura y Literaturas Comparadas por la Universidad de Granada. Trabaja como profesor de secundaria de Lengua Castellana y Literatura en el C.D.P. *Arco Iris* de Motril. Ha colaborado con diversas publicaciones de literatura y ha participado en múltiples recitales como poeta invitado, entre ellos, el *Festival Internacional de Poesía Ciudad de Granada* (2015 y 2018), *Al Raso en Palacio* (2014) y *Poesía para Peatones* (2012). En el año 2000 recibió el premio de poesía juvenil *Dámaso Chicharro*, en Málaga. En 2005 fundó, juntos a otros artistas de distintas disciplinas estéticas, el colectivo *Grupo Nadie*, un proyecto experimental de poesía audiovisual que fue expuesto en el Museo Casa de los Tiros de Granada, en 2005 y 2006. Ha publicado varios poemarios y vitolas de tirada limitada. En 2018 publicó su primer libro, *La mujer infinita*, editado por la *Colección Genil de Literatura* de la Diputación de Granada. Algunos poemas suyos han sido traducidos al inglés y publicados en revistas internacionales. Ahora mismo está terminado su segundo título, que pronto verá la luz.

38^a

Feria del Libro de Motril

del 29 de marzo al 7 de abril de 2019

Plaza de la Aurora





AYUNTAMIENTO DE
MOTRIL

Concejalía de Educación